

Conocimiento y vida: “Licenciado Vidriera” y *Auto de fe*

FRANCISCO VIVAR
THE UNIVERSITY OF MEMPHIS

Recibido: 4 de noviembre de 2020

Aceptado: 18 de noviembre de 2020

Resumen: Sigo el modelo de lectura que Jorge Luis Borges presenta en “Kafka y sus precursores” para leer la novela ejemplar como precursora de *Auto de fe*. El letrado Tomás Rodaja anticipa al erudito Peter Kien, el delirio de la inteligencia del sinólogo se proyecta sobre la locura del Licenciado. Los dos protagonistas viven entregados al estudio, solo existen para sí mismos y se aíslan de los demás. Centrados en los libros se niegan al sentimiento del amor. La arrogancia de la inteligencia los conduce a enjuiciar y condenar a los otros. Son castigados con el rechazo y comprobamos la esterilidad de su carrera intelectual. Con Tomás y Peter comprendemos que la vida individual entregada a la erudición se fosiliza y la vivencia del presente se empobrece.

Palabras-clave: Cervantes, Canetti, Borges, conocimiento, vida, locura, aislamiento, erudito.

Abstract: I follow the reading model that Jorge Luis Borges presents in “Kafka and His Precursors” to read the exemplary novel as a precursor to *Auto-da-fe*. The lawyer Tomas Rodaja anticipates the scholar Peter Kien, the delirium of the sinologist’s intelligence is projected on the madness of the *licenciado*. The two protagonists live devoted to study, they only exist for themselves and isolate themselves from others. Focused on books, they refused the feeling of love. The arrogance of intelligence leads them to prosecute and condemn others. They are punished with rejection and we verify the sterility of their intellectual career. With Tomas and Peter we understand that individual life completely devoted to scholarship is fossilized and the experience of the present is impoverished.

Keywords: Cervantes, Canetti, Borges, knowledge, life, madness, isolation, scholar.

¿En qué consiste el ámbito espiritual llamado literatura sino en el hecho de que dos escritores se vayan dando la mano el uno al otro en el tiempo infinito? (Imre Kertész)

Introducción

La literatura es un espacio riquísimo lleno de múltiples moradas, como enseña Claudio Guillén, en clave de unidad y diversidad. Por esta razón, el maestro de la literatura comparada señala que cuando se habla de influencia en los estudios literarios, normalmente se pone el acento en que algo pasa de un escritor a otro. De esta manera se crea un vínculo directo entre los dos autores. Sin embargo, en su opinión, deberíamos ser más cautos, ya que el término influencia es complejísimo y, en numerosas ocasiones, implica un hecho y un juicio de valor. Ante la ambigüedad del concepto, lo mejor que podemos hacer “es admitir de entrada que ‘influencia’ ha de ser sinónimo de ‘influencia significativa’” (1989, 102). A pesar de que las influencias no “organizan el caos” de los hechos literarios particulares de una manera tan eficaz como las tradiciones y las convenciones, “sí abren, mediante el examen intenso de contactos no mediatizados entre autor y autor o entre obra y obra, [...] las puertas del taller del escritor; y el proceso, interminablemente complejo, de la creación artística” (1989, 106).¹

Necesitamos admitir que en numerosas ocasiones es muy difícil advertir la influencia concreta que recibe una obra, debido a que la creación artística es un proceso complejo, o que descubrimos influencias que posiblemente el autor nunca tuvo en cuenta. Un ejemplo, Elias Canetti señala con respecto a una de sus obras que parece proceder de una influencia clarísima: “Los caracteres de *El testigo oidor* deben mucho más a Gogol que a los caracteres griegos de Teofrasto, cosa que pocos críticos han advertido” (2013, 860). Y en otro texto avisa de la dificultad que encuentra el crítico para reconocer las influencias: “Pero los verdaderos modelos, de los cuales dependemos, permanecen tanto más ocultos. Este proceso puede ser inconsciente; muy a menudo es consciente y engañoso” (1994, 87-8).²

¹ También señala Claudio Guillén que “son no sólo herramientas técnicas sino campos más vastos o sistemas que derivan de influencias previas, singulares, genéticas. El blanco del impacto o del influjo, podríamos decir, ya no es el escritor sino el cauce o el género o la modalidad literaria” (1989, 105).

² Ilustro estas palabras con el siguiente ejemplo que da Canetti: “Cuando me puse a escribir el libro que más tarde se titularía *Auto de fe*, el principal personaje femenino de la novela, Teresa, surgió del espíritu de Zus Bunzlin [personaje de *Los tres hon-*

Hay numerosos estudios que se detienen en la influencia de *Don Quijote* en la novela de Elias Canetti. Algunos se fijan en las evidencias de parentesco entre los personajes de Peter Kien y don Quijote, o entre Dulcinea y Teresa, o entre George Kien y Sancho Panza. Otros destacan que los dos textos tienen una estructura semejante: salida del protagonista de su casa y regreso final. Y algún otro señala que ambos protagonistas abiertos al mundo de las ideas pierden contacto con la realidad. Christine Meyer en su libro, con un título que no admite dudas *Comme un autre Don Quichote. Intertextualités chez Canetti*, demuestra las relaciones intertextuales evidentes de Cervantes en la novela de Canetti. Por su parte, William Collins Donahue, en el capítulo segundo de su estudio no menciona a Cervantes, señala que *Die Hosen des Herrn von Bredow* de Willibald von Alexis está muy presente en *Auto de fe*, aunque también puede detectar la influencia de textos del canon alemán y una parodia al realismo de Upton Sinclair, a quien tradujo Elias Canetti. Si nos movemos a las semejanzas que se descubren en los personajes, Tania Hinderberger-Burton analiza el quijotismo señalando que don Quijote y Peter Kien se ven seducidos por los libros conduciéndoles a confusiones cómicas y trágicas. Efraín Kristal afirma que *Auto de fe*, al igual que la obra cervantina, es la historia de un hombre que pierde el sentido de la realidad después de leer muchos libros; además el personaje de don Quijote se asemeja a Peter Kien, Dulcinea cumple un papel semejante al de Teresa, o Sancho Panza se relaciona con el hermano del protagonista, George Kien. Pero William Collins Donahue cree que Teresa es “the reincarnation and revisión of Lene from Gerhart Hauptmann, *Bahnwarter Thiel*” (2001, 56) y en el capítulo segundo demuestra que los hermanos Kien personifican el neo-empirismo y el neokantianismo, siendo Peter una manera solipcista de neokantiano. Es normal que a uno de los gran-

rados peñeros de Gogol]. Por aquel entonces, e incluso mucho tiempo después, no fui consciente de ello; quizás no haya un solo rasgo concreto que los dos personajes tengan en común, así que no es sorprendente que nadie se haya dado cuenta de esa relación” (2013, 667). Me permito reforzar esta opinión con las palabras de Pierre Michon sobre la influencia de William Faulkner en su escritura: “Es el padre de cuanto he escrito. No es que me *influyera*, como suele decirse: nunca me ha reprochado nadie que escribiera como Faulkner, ni me ha halagado diciendo que sí lo hacía, ni ha comentado que tuviera su tipo de frase, ni sus tics, ni sus temas, ni sus recursos narrativos, pues los hijos cuyo padre es excesivamente grande hacen cuanto está de su mano para no parecersele, para no ser epígonos. Se nutren de la fuerza del padre, pero la disimulan y, al disimularla, puede ocurrir que salgan ganando con ello una fuerza y les digan que esa fuerza les pertenece” (2006, 147).

des libros del siglo XX se le hayan adjudicado una variada serie de antecedentes, relaciones, influjos y semejanzas.³

En este trabajo no me preocupa entrar en el resbaladizo terreno de las influencias, de si un texto influye en otro, de si un personaje se asemeja a otro, o de si un pasaje de una novela entra en la otra. La lectura es una cuestión personal en la que interviene siempre nuestra experiencia, habrá que ponderar cómo se comporta ésta con respecto al texto que estamos leyendo, en qué medida la lectura de otros textos estimula y fecunda nuestra lectura presente. En mi caso la lectura de *Auto de fe* me ayuda a interpretar la novela ejemplar “El licenciado Vidriera.” Es decir, a leer la novela cervantina como una precursora de *Auto de fe*.⁴

Jorge Luis Borges enseña que la ficción depende de quien la construye y de quien la lee. Aprendemos a leer de otro modo ya que el lector posee libertad en el uso de los textos. El autor argentino presenta en “Kafka y sus precursores” un ejemplo revelador de la lectura. Piensa que Frank Kafka es tan singular que “creí reconocer su voz, o sus hábitos en textos de diversas literaturas y de diversas épocas” (1989, 88). Con este punto de vista Borges empieza a darnos algunos ejemplos de diferentes periodos y autores que explican algunas de las prefiguraciones, para concluir que “en cada uno de esos textos está la idiosincrasia de Kafka, en grado mayor o menor, pero si Kafka no hubiera escrito, no lo percibiríamos; vale decir, no existiría” (1989, 89). A modo de aclaración final presenta el siguiente ejemplo con estas palabras: “El poema ‘Fears and Scruples’ de Robert Browning profetiza la obra de Kafka, pero nuestra lectura de Kafka afina y desvía sensiblemente nuestra lectura del poema. Browning no lo leía como ahora nosotros lo leemos” (1989, 89). Presentado el ejemplo llega a la siguiente conclusión: “El hecho es que cada escritor *crea* a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de

³ También se han buscado numerosas influencias que pudieran haber inspirado a Cervantes en el personaje del licenciado Vidriera, que van desde personas de carne y hueso hasta personajes de ficción. Para José Manuel Hidalgo el lanzamiento de piedras al protagonista y el encuentro con una ropera salmantina “revelan la presencia de dos mitos ovidianos, a saber, Deucalión y Pirra, y Niobe, que sirven para conectar a este nuevo personaje de vidrio con la figura poética de Ovidio” (2018, 552).

⁴ Recuerdo estas palabras de Johann W. Goethe en *Poesía y verdad*: “Por eso, investigar el interior, lo auténtico de un texto que nos atraiga, siempre será una cuestión personal, por lo que habrá que ponderar cómo se comporta con respecto a nuestro propio interior y en qué medida su fuerza vital puede estimular y fecundar la nuestra” (1999, 526).

modificar el futuro” (1989, 90). Por lo tanto, Kafka nos enseña a leer textos del pasado y también ayudará a interpretar otros del futuro.

Conocer es reconocer, leer es comparar. El texto entabla un diálogo con el lector, deja imágenes en nuestra memoria que permiten establecer relaciones. Siguiendo el modelo de lectura borgeano afirmo que la aspiración al conocimiento y su relación con la vida, que presenta “El licenciado Vidriera,” prefiguran la novela de Elias Canetti. Por su parte, *Auto de fe* proyecta sobre la novela cervantina un nuevo sentido, un distinto modo de leerla. La novela ejemplar comienza una reflexión y es una parábola sobre el conocimiento que Elias Canetti en 1926 continuaría y profundizaría en su historia fantástica del “hombre de libros.” El letrado Tomás Rodaja anticipa al erudito Peter Kien, el delirio de la inteligencia del erudito se proyecta sobre la locura del Licenciado. La lectura de *Auto de fe* “afina y desvía” nuestra lectura de la novela cervantina. Tomás Rodaja profetiza los rasgos de Peter Kien.⁵

Conocimiento

Cervantes cuenta la historia de un muchacho de origen humilde que desea estudiar para aspirar al conocimiento y conseguir la fama. La novela ejemplar muestra la morfología del personaje, cómo llega a ser. Por el contrario, Canetti cuenta la historia de Peter Kien en plena madurez, es un erudito, el más famoso especialista en sinología. Él es unidimensional, no cambia, posee una identidad. El personaje cervantino no es uno sino múltiple, va atravesando diferentes etapas, varios *yos* habitan un solo ser. Los dos protagonistas viven entregados principalmente al estudio. La exigencia más importante es vivir por y para el conocimiento. Solo existen para sí mismos y, por lo tanto, se

⁵ En el prólogo de *Bartleby* Jorge Luis Borges anota que la materia “atroz” del tema “parece prefigurar a Frank Kafka” (1989, 109) y concluye “yo observaría que la obra de Kafka proyecta sobre *Bartleby* una curiosa luz ulterior. *Bartleby* define ya un género que hacia 1919 reinventaría y profundizaría Frank Kafka: el de las fantasías de la conducta y del sentimiento o, como ahora malamente se dice, psicológicas” (1989, 110). El prestigioso escritor Claudio Magris considera *Auto de fe* uno de los grandes libros del siglo XX, aunque haya permanecido ignorada durante largo tiempo, señala que esta novela “es la grotesca parábola del delirio de la inteligencia que destruye la vida, el terrible retrato de la falta de amor y del deslumbramiento” (2004, 329). Por su parte Alan K. Forcione considera la novela ejemplar “as a tale probing the mysteries of knowledge” y el protagonista muestra “the illicit nature of his curiosity and to the power of knowledge as a diabolical temptation” (1982, 235).

aíslan de los demás. El aislamiento es parte esencial en la adquisición del conocimiento.⁶

Auto de fe se inicia con una conversación entre el protagonista y un niño de nueve años frente al escaparate de una librería. El niño siente admiración por la cultura china y desea asistir a un colegio chino, le encantan los libros y mantiene una enorme curiosidad. Conoce al erudito porque viven en el mismo bloque. Sabe que Peter Kien posee una gran biblioteca y, además, ha notado que el sinólogo siempre desvía la mirada cuando se encuentra con algún vecino en la escalera. El niño expresa el deseo de parecerse a este profesor “sin colegio”: “Cuando sea grande, quiero una biblioteca con todos los libros y en todas las lenguas” (24). En este momento el erudito podría haber sentido simpatía por este muchacho que proyecta la imagen del niño que él fue; pero es incapaz de reconocerse porque él no se conoce a sí mismo. Aunque hable más de una docena de lenguas y conozca la mayoría de la literatura, él no tiene tiempo para mirarse a sí mismo. Por eso apunta el narrador que “en su casa no tenía un solo espejo; el espacio escaseaba entre tanto libro” (31). Tampoco mira ni se relaciona con los demás. Pronto Peter Kien se siente molesto y se reprocha estar conversando con el niño cuando podría estar a solas con sus libros.⁷

El especialista en China tiene un carácter lacónico y huraño. No se comunica con ninguna persona ya que su única pasión son los libros: “El mismo poseía la biblioteca privada más importante de esa gran ciudad... Su pasión por ella, la única que se concedía en medio de una austera vida consagrada al estudio” (26). Peter Kien tiene cuarenta años, lo único que hace es pasar el día entre libros y manuscritos. Desde el inicio de la novela se siente una persona completa ya que ha conseguido realizar los sueños que tuvo desde niño: tener una gran biblioteca y un nombre famoso como erudito.

⁶ Algunas de las ideas sobre “El licenciado Vidriera” que desarrollo en este trabajo coinciden con el capítulo 2, “La aventura del conocimiento” (51-74), en mi libro *Cervantes y los límites del ser*. Por otra parte, el lector puede consultar el capítulo tercero, “El modelo de Cervantes,” en mi libro sobre Canetti, donde expongo las ideas que expresó Canetti en sus apuntes, conferencias y entrevistas sobre el autor español.

⁷ Me parece pertinente introducir algunas citas de humanistas relacionadas con los problemas que plantean Cervantes y Canetti. Michel Montaigne recordaba la imprescindible necesidad de conocerse tan importante ya para los griegos: “La advertencia de que cada cual se conozca, ha de ser de gran transcendencia, puesto que aquel dios de ciencia y clarividencia lo hizo poner en el frontal de su templo, como si comprendiera todo cuanto había de aconsejarnos. Platón dice también que la prudencia no es sino el cumplimiento de esta ordenanza” (1998, Vol. III, 349).

El erudito se cierra en sí mismo y aprende en soledad, lejos del contacto humano. Solamente necesita los libros para dominar su especialidad, que él considera la ciencia y la verdad. Aislado de todos se entrega a un conocimiento constante: “Ciencia y verdad eran para él conceptos idénticos. Y uno se aproximaba a la verdad aislándose por completo de los hombres. La vida cotidiana era una maraña superficial de mentiras. [...] Él, en cambio, ambicionaba perseverar tenazmente en su propia esencia..., toda su vida había permanecido idéntico a sí mismo” (30). Abandona la realidad y el contacto humano por el intelecto puro. Por lo tanto, desarrolla una personalidad aislada. El erudito es esencialmente asocial. Se aleja de la tensión del momento en que vive. Todo en su vida se ha orientado, y se orienta, en una dirección, por eso pierde relación con la vida en todas sus dimensiones. Desde las primeras páginas descubrimos que el aislamiento es un componente esencial en el personaje. No solo no se comunica con los vecinos, Kien no se relacionaba ni discutía con otros eruditos con los que “prefería expresarse por escrito” (33). Todo su tiempo está dedicado al estudio, todos sus sentimientos se dirigen a los libros.⁸

Por supuesto, Peter Kien posee también una prodigiosa memoria. Todos los que conocen sus trabajos creen que posee una memoria “casi terrorífica,” como consecuencia su cabeza está atiborrada de erudición. Es un ‘hombre de libros’ y una ‘cabeza con libros’: “Él llevaba en la cabeza, por así decirlo, una segunda biblioteca” (36). Ahora bien, en diferentes momentos de la novela el narrador recuerda que la memoria de Kien es libresca: “le cuesta recordar detalles de personas vivas, su memoria solo funciona con los libros” (409). Y esto es una gran deficiencia para funcionar en la vida. George Kien comenta a su hermano que admira su prodigiosa memoria, pero inmediatamente le advierte del peligro que tiene: “pagas tu memoria científica con una prodigiosa carencia: no ves lo que ocurre a tu alrededor; no tienes memoria alguna de tus experiencias personales” (558). El mundo es la biblioteca, su relación es con los libros. No es de extrañar que con tan portentosa memoria y con una dedicación exclusiva al estudio, Peter

⁸ En el prólogo Ignacio Echeverría destaca el aislamiento como característica fundamental del protagonista y apunta que *King Lear* y *Auto de fe* son obras insoportables para el lector, “y lo son por motivos semejantes: el violento azote de locura con que sacuden al lector, y la constatación terrible de que esa locura brota del aislamiento esencial del ser humano y de cómo el lenguaje lejos de servir para vencerlo, puede contribuir a extremarlo” (2005, 12).

Kien gozaba “la reputación de primer sinólogo” y todos se dirigían a él como “la autoridad suprema” (36).⁹

Tomás Rodaja, un muchacho de unos once años de origen humilde, se dirige a Salamanca para buscar un amo a quien servir y que le diese estudios. Su objetivo es alcanzar la fama a través de los estudios para honrar a sus padres y el lugar donde ha nacido. Llega a Salamanca “y a pocas semanas dio Tomás muestras de tener raro ingenio” (43). Pasa ocho años con sus amos en Salamanca donde estudia leyes, aunque destaca en el aprendizaje de las letras humanas. Considera concluida esta primera etapa y decide viajar para ver Italia, Flandes y otros lugares con el propósito de ir completando su formación: “pues las luengas peregrinaciones hacen a los hombres discretos” (46). Los actos de su vida están al servicio del estudio. Incluso el tiempo que dedica a viajar está planeado como un camino hacia su objetivo final: “podía gastar tres o cuatro años, que añadidos a los pocos que él tenía, no serían tantos que impidiesen volver a sus estudios” (46). Tomás Rodaja visita las más importantes ciudades italianas, Nápoles, Sicilia, Venecia, y en todas ellas hace como en Roma: “todo lo miró y notó y puso en su punto” (50). Notamos que el viajero se ha convertido realmente en un espectador. Se relaciona con los lugares como se ha relacionado con los libros: mira y anota para memorizar. Observa los monumentos y recorre las ciudades, pero no se relaciona con los hombres. No tiene una experiencia real que le ayude a conformar la propia identidad desde la comunicación con los demás. El individuo se aísla y no se comunica. Viaja consigo mismo. Es un yo tan autocentrado que absorbe el lugar, pero no experimenta la vida alrededor. El viaje es comunicación no aislamiento, es relación con el lugar y sus habitantes, no mirar y anotar.¹⁰ Una vez que el joven Tomás ha *visto* los lugares más destacados, regresa a Salamanca para completar su plan: “Y habiendo cumplido con el deseo que le movió a ver lo que había visto, determinó volverse a España y a Salamanca a acabar sus estudios” (51). Prosigue

⁹ De nuevo regreso a Michel Montaigne cuando avisa de los posibles peligros del saber y la memoria: “Amo y honro el saber tanto como aquellos que lo poseen; y, usándolo bien, es la más noble y poderosa adquisición de los hombres. Mas aquellos (y son número infinito) que basan en él su mérito y valor fundamental, que confunden el entendimiento con la memoria, ‘*sub aliena umbra latentes*’, ya nada pueden si no es con un libro, ódiolo, por así decirlo, más que la necedad” (1998, Vol. III, 174).

¹⁰ Michel Montaigne ponía el trato humano en relación con la visita a países ya que lo importante es “volver sabiendo principalmente los caracteres de aquellas naciones y sus maneras, y para frotar y limar nuestras seseras con las de otros” (1998, Vol.I, 206).

la carrera y se gradúa en leyes. El muchacho ha alcanzado el primer objetivo: convertirse en un letrado. Ahora necesita seguir estudiando hasta lograr la fama. Todo discurre según los planes.¹¹

El conocimiento mantiene una estrecha relación con el amor. Es necesario el amor para llegar a conocer. La falta de amor y la incapacidad de amar a otra persona simbolizan el aislamiento y la imposibilidad de relacionarte con lo que te rodea. Quien mira con profundidad al mundo, ama a quien está a su lado. Si alguien quiere aspirar al conocimiento, necesita amar. La vida se intensifica cuando se dirige al otro, se elimina cuando permanece centrada en sí mismo. Peter Kien y Tomás Rodaja se niegan al sentimiento del amor que es la esencia de la vida. A través del conocimiento uno quiere la fama, el otro es el número uno en su especialidad. Sin embargo, carecen de ternura, no disfrutan de la calidez en la relación humana. Esta carencia de amor es fundamental en el desarrollo de los dos personajes.¹²

Poco tiempo después de graduarse en Leyes Tomás Rodaja se entera de que una dama que habita en Salamanca también ha estado en Italia y en Flandes. Todos los estudiantes acudían a visitarla con la intención de enamorarla. Él visita a esta “dama de todo rumbo y manejo” para ver si la conocía de sus viajes. Sin embargo, de este encuentro “quedó ella enamorada de Tomás” (52). Por supuesto, él, que no ha tenido relación con mujer, “no echó de ver en ello,” ni se da cuenta ni entiende el enamoramiento de esta mujer. Tomás vive entregado al estudio, su mundo son los libros. Ni siquiera desea oír hablar de ella, menos aún acudir a su casa. Son los amigos los que “por fuerza” lo obligan a visitarla porque él “no quería entrar en su

¹¹ Me parece oportuno citar de nuevo a Alan K. Forcione: “as a tale probing the mysteries of knowledge, *El licenciado Vidriera* exploits the age-old association of wandering and curiosity and incorporates the type of pilgrimage which is familiar in wisdom literatures in all ages” (1982, 232), y observa también la asociación que establece Cervantes con Odiseo y Calipso ya que “the myth points clearly to the illicit nature of his curiosity and to the power of knowledge as a diabolical temptation” (1982, 235).

¹² Luis Rosales lo explica claramente con estas palabras: “Tomás Rueda no se vincula a nada. Tomás Rueda no comprende el amor, ni siquiera en su forma más usuaria e instintiva. Tomás Rueda no comprende la amistad. Tomás Rueda no siente la voluntad de poderío: no le interesa la vida cortesana. Tomás Rueda no se liga al agradecimiento. Tomás Rueda no conoce la existencia del prójimo” (1960, 205). Efraín Kristal señala que “Kien es incapaz de sentir mayor simpatía o compasión por cualquier persona de carne y hueso. Los pocos sentimientos nobles que le restan se han desplazado hacia los libros, a los que trata como si fueran seres vivientes, y esa es la mayor expresión de su locura” (2005, 277).

casa.” Es decir, rechaza completamente la posibilidad de amarla. Tomás es un personaje centrado en los estudios, metido dentro de sí mismo es incapaz de dejarse atrapar en la telaraña del amor. Lleva una vida austera, vive solo y despreocupado de los demás. Su mundo son los libros. Para aspirar al conocimiento es necesario rigor consigo mismo. Cuando los amigos le hablan de la mujer, él la percibe como un entretenimiento desestabilizador. Ni siquiera siente deseos de verla, de conversar con ella, él no se entretiene en descuidos. La dama le declara su amor, desea entregarse completamente a él: “le descubrió su voluntad y le ofreció su hacienda” (52). Ni el amor ni el dinero cambian la voluntad del joven Tomás. Su mundo son los libros: “pero como él atendía más a sus libros que a otros pasatiempos, en ninguna manera respondía al gusto de la señora” (52). Estas palabras ilustran la incapacidad de amar de Tomás Rodaja, la falta de relación con el otro y con el mundo. La negación a acercarse a la mujer refleja su ineptitud para comunicarse con la vida de los demás. El personaje cervantino es también un ‘hombre libro’, un ‘mundo con libros’. Se aleja de la vida compartida y se aísla consigo mismo.¹³

Peter ha llegado a ser el sinólogo más reputado sin haber tenido nunca relación con una mujer. Como Rodaja, tampoco puede entretenerse en el amor, necesita todo el tiempo para los libros: “Kien había renunciado a tener una mujer. Hasta entonces las mujeres le habían sido indiferentes, y lo seguirían siendo en el futuro” (27). Aislado en la jaula de su biblioteca se ha alejado de la humanidad. Peter Kien desprecia a la mujer, es un misógino. Considera que las mujeres son inferiores y solamente son una molestia en el trabajo productivo de los hombres: “Las mujeres son analfabetas, insoportables y estúpidas: un incordio permanente. ¡Qué rico sería el mundo sin ellas, un inmenso laboratorio, una biblioteca repleta, un paraíso de trabajo inmenso a todas horas!” (494). Él está tan autocentrado que no puede amar al prójimo, menos aún a la mujer: “¡El amor no existe![...] En la araña, el más cruel y feo de todos los animales, veo la encarnación de la femineidad. Su tela brilla al sol, venenosa y azul” (554-555). Vive fuera del espacio de la vida, para él no existen ni la amistad ni el amor, ni el prójimo ni la mujer.

¹³ Alejandro Carpio señala que “la sabiduría que desea Tomás tiene un requisito: nuestro personaje debe estar apartado del contacto físico. [...]. Para obtener lo que quiere, Tomás tiene (o entiende que tiene) que renunciar a la sexualidad. [...]. La necesidad de catalogar esto como ‘enfermizo’ es una idea casi muletilla postfreudiana, que nos aleja del verdadero entendimiento de la cultura de la época, todavía influenciada por el estilo de vida monástico” (2007, 145).

La falta de amor de los dos protagonistas simboliza que Peter y Tomás se han aislado por completo de los demás. Carecen del conocimiento de ellos mismos y de la humanidad. Con una memoria prodigiosa su cabeza está llena de libros; pero falta de mundo. Carecen de la experiencia común necesaria para conocer al otro. Como consecuencia, la mujer, a la que Tomás rechaza “con la roca de la voluntad” y a la que Peter “había renunciado,” será la causa de la locura de los dos protagonistas. La dama de “rumbo y manejo” y Teresa, el ama de llaves, serán fundamentales en la locura de Rodaja y de Kien.

Locura

El deseo de conocimiento es una exigencia humana, pero puede acercarse a la tragedia. Numerosos textos clásicos coinciden. Desde el *Génesis* a *Fausto* el conocimiento va unido a la soberbia, la *hybris*, o la desmesura que traspasa los límites. Según aumenta el conocimiento el ser humano cambia y ya no es el mismo. La aspiración viene acompañada del orgullo de la inteligencia, que produce un yo tan auto-centrado que puede llegar al delirio o la locura. La arrogancia trae consigo el alejamiento y el desconocimiento de los demás.¹⁴

Tomás, pese a tener una voluntad inflexible y tomar todas las precauciones, no se librará de los peligros. La dama enamorada, aconsejada por una morisca, para conquistar la voluntad del joven letrado le dio “un membrillo toledano.”¹⁵ Tomás estuvo enfermo durante seis meses. Después de quedarse en los huesos, sanó la enfermedad del cuerpo, pero no la del entendimiento, “porque quedó sano, y loco de la más extraña locura” (53). El desdichado licenciado llega a pensar

¹⁴ Petrarca ofrece dos pertinentes observaciones. La primera sobre el conocimiento y el orgullo: “Pues las letras son para muchos una fuente de locura, y de orgullo para casi todos, a no ser que por ventura penetren —y eso es raro— en un alma buena y bien preparada” (1978, 167); y concluía que si las letras “vienen solas, únicamente sirven para envanecer y destruir, sin edificar nada; son una cárcel resplandeciente, una penosa ocupación y una estrepitosa calma para el alma” (1978, 170). La segunda se refiere a una pregunta esencial antes de comenzar el camino hacia el conocimiento: “Porque dime, ¿de qué nos sirve conocer la naturaleza de fieras, aves, peces y serpientes e ignorar o menospreciar en cambio, la naturaleza del hombre, sin preguntarnos para qué hemos nacido ni de dónde venimos ni a dónde vamos?” (1978, 168).

¹⁵ Alban K. Forcione lo explica así: “The offer of the fruit to the curious student that follows may make little sense in the context of contemporary treatises describing causes and symptoms of *insania melancholicorum*, but in Cervantes’s tale it is a most coherent and effective climax to a series of motifs associating education and demonic temptation that are sounded from the beginning of the tale. Indeed both parts of the protagonist’s education are imaginatively linked with such temptation” (1982, 239).

que “él no era como los otros hombres, que todo era de vidrio de pies a cabeza” (53). La representación de la locura está íntimamente relacionada con la vida pasada del personaje: surge del aislamiento. Pero, ahora, tiene como característica la soberbia. La búsqueda de la fama conduce a extremar el comportamiento. Como consecuencia, el personaje se cree distinto y superior a los demás. Se percibe a sí mismo como un alto licenciado que mira desde arriba. Tomás Rodaja cree que es de vidrio, se separa aún más de los otros y se encierra en sí mismo. La etapa como licenciado Vidriera se convierte en una metáfora del intelectualismo dogmático que no sirve para establecer comunicación con los seres humanos.¹⁶

Peter Kien inicia el camino a la locura a través de su esposa. Teresa entra en casa del sinólogo como ama de llaves. Él no presta ninguna atención a esta mujer, ni siquiera la escucha cuando habla. Ella limpia y pone en orden la casa. Pero un día Teresa pronuncia “la palabra *libro*” (56). El erudito al oír esta palabra se fija en ella y entabla una breve conversación. Kien empieza a sentir interés por la criada, está sorprendido: “¡Qué aquella mujer inculta diera tanta importancia al estudio! Debía de tener un fondo bueno. Tal vez debido al trato cotidiano con sus libros” (56). Ella siempre ha mostrado sensibilidad al tratar los libros, los limpia y tiene delicadeza. El aislamiento en que ha vivido Peter se va a romper. El erudito empieza a anhelar “en secreto, frecuentar seres humanos” (64). Debido a este deseo de relacionarse toma la decisión de casarse con Teresa. En su nueva situación de erudito casado se siente cómodo al comprobar que ella se ocupa de la casa y él continúa su trabajo aislado en la biblioteca: “La mejor definición de patria es: biblioteca. Y la solución más sabia es mantener a las mujeres lejos de esa patria” (81). A pesar de permanecer todo el tiempo con los libros, el erudito es consciente de que su esposa está “a solo dos pasos de distancia” (101). Percibe con inquietud que un peligro se interpone entre él y los libros. Esta inquietud provoca que él dirija una “arenga a su bien amada” biblioteca (123). Lo primero que advierte es que “un poder extraño hizo irrupción en nuestras vidas” y los dos necesitan estar preparados ante ese inesperado enemigo “que se cierne sobre vosotros” (123). Por supuesto, Kien es un perfecto ignorante en el

¹⁶ Daniel L. Heiple presenta una oportuna distinción al referirse a la falta de influencia de los tratados médicos de la época en el personaje de Tomás Rodaja, ya que a diferencia de otros locos como don Quijote, Cervantes “does not use this kind of scientific background. It is true that he mentions the diet and eating habits of the mad *licenciado*, but they are not introduced for their humoral characteristics, but to underline the strangeness of the hero’s insanity” (1979, 70).

conocimiento del otro, no ha mantenido ninguna relación con los seres humanos, solo con los libros. No conoce a su esposa ni cuáles son las intenciones reales de Teresa. Cree que el peligro es para la biblioteca y recuerda a los libros que en tiempos pasados “fueron quemados todos los libros de China” (124). Profetiza ya lo que va a suceder al final de la novela y la causa de la quema de su biblioteca: la locura provocada por su esposa. Teresa saca de su aislamiento a Peter. El protagonista, que ha vivido para sí mismo, que no ha necesitado nada más que su intelecto y los libros, está obligado a mantener relación con el prójimo y a entrar en contacto con la realidad.

Peter Kien es tan ignorante en el conocimiento de las personas que Teresa lo ha podido engañar sin ningún problema. La extraordinaria memoria, su elevado conocimiento de lenguas y literaturas orientales no lo ayudan a descubrir a una completa ignorante y ambiciosa estafadora. La única intención del ama de llaves es apropiarse de la herencia del erudito. No ha necesitado ser muy sutil con sus engaños, con sencillas astucias una persona sin formación atrapa al individuo lleno de libros. Así, mientras Kien escribe un ensayo, ella “pasó el resto de la noche engrosando las sumas que heredaría gracias a su habilidad en hacer oes” (169), lo único que hace es inclinarse “sobre el testamento y transformó los 12.650 en 1.265.000” (176). Teresa ha simulado el delicado trato con los libros o ha pretendido usar algunas palabras con la única intención de atraer a Kien; sin embargo, “aquella mujer no sentía el menor respeto ante un erudito” (211). Poco a poco la vida de Peter se disgrega. El trabajo solitario resulta cada día más difícil “bajo los puños de su esposa” (211). Los dos se odian, discuten, se pelean. Finalmente Teresa echa a Peter de la casa. El erudito tiene que vivir en el mundo, está obligado a relacionarse con los otros. Aquí se desarrolla y va creciendo la locura. Él ha vivido apartado del mundo, enjaulado en su enorme biblioteca, solo conoce el mundo por los libros. La mujer obliga a Peter Kien a salir de su “patria,” lo expulsa del “paraíso” de su biblioteca. Sin embargo, abandona la casa acompañado del aislamiento pasado y de la arrogancia del erudito.¹⁷

El licenciado Vidriera se separa completamente de los hombres. A todos los que quieren aproximarse a él “decía que le hablasen desde lejos y le preguntasen lo que quisiesen, porque a todo les respondería

¹⁷ “His world disintegrates when he is driven out of his paradise into the ‘real’ world of the masses —his distorted vision lays him open to cruel exploitation and ultimately to flight into death. The tragedy of Peter Kien’s fate rests in the sterility of his intellectual pursuits” (1986, 64), como muy bien señala Kathleen E. Thorpe.

con más entendimiento por ser hombre de vidrio y no de carne” (53). Aislado de los demás, se cree también distinto por la superioridad de su conocimiento. No es como la gente común. La soberbia le lleva a pensar que puede responder a todas las preguntas. Ha carecido de generosidad para amar y de la humildad necesaria para relacionarse con los hombres. Es verdad que al principio de su locura el licenciado Vidriera acude a la Universidad donde los letrados y profesores de medicina y filosofía le hacen preguntas para comprobar su agudeza. Ellos quedan admirados de “tan grande entendimiento” (52). Sin embargo, todo cambia cuando sale a las calles, cuando se aleja del recinto universitario. Su conocimiento se convierte en hostilidad y enfrentamiento con la gente común a quienes contempla con gran arrogancia intelectual.¹⁸

Desde que Teresa lo echa del apartamento, Kien tiene que vivir en el mundo. Al principio su vida intenta parecerse a la que ha disfrutado en la casa: visita librerías y se relaciona con otros estudiosos sinólogos. Entra en las librerías, no tanto para ver y hojear los libros, sino para intentar humillar a los dependientes cuando pide un libro: “disfrutaba abrumando con un nombre nuevo a los dependientes aún no repuestos de uno difícil. Sus caras de perplejidad lo divertían” (221). Solo quiere demostrarles que son incapaces de reconocer los libros, se alegra al contemplar los gestos de confusión, los desprecia por su ignorancia: él “nunca esperaba respuesta” y abandonaba la tienda “inclinándose con profundo desprecio” (222). Contempla a los dependientes con arrogancia. Además de los dependientes también empieza a relacionarse con la gente de su profesión. Los especialistas reaccionan de maneras diversas. Unos se ofenden porque no pueden tomar la palabra mientras él está presente, otros admiran la frase llena de erudición aunque “raras veces se reconocía plenamente su importancia,” y el resto “lo rehuían” porque “lo sentían demasiado

¹⁸ Luis Rosales afirma que “como es uso y costumbre de todo buen intelectual, Vidriera es una criatura que actúa en el mundo de un modo inerme y desvalido; ama a los hombres en secreto y a solas, pero no puede resistir su presencia, se quiebra junto a ellos,” para concluir unas líneas después que “en última instancia, su independencia, esto es, su modo de entender la libertad, es el origen de su locura” (1960, 190). Edward C. Riley señala que el Licenciado es un “cínico melancólico” (2001, 224), que mantiene semejanzas con Diógenes de Sínope por su actitud vital y social, ya que como él se aparta de la sociedad, hace una crítica lacerante, tiene sus mismas costumbres en la frugalidad en el comer, depende de la caridad de los demás; y concluye que si Cervantes no emplea aforismos idénticos a los atribuidos a Diógenes, “es la manera y el tono lo que son iguales” (2001, 224).

extraño y distante” (222). Por lo tanto, la arrogancia intelectual del erudito va a tener como consecuencia distintas maneras de rechazo. Ni siquiera los especialistas sinólogos se sienten cercanos a él, menos aún lo estará la gente común. Los dependientes lo echan fuera de la librería porque “su persona los oprimía y ellos la rechazaban” (222). Kien, que no conoce el interior de los seres humanos y que se siente superior a los demás, solo puede pensar que este rechazo se debe a un complejo de inferioridad. No le preocupa el rechazo, la arrogancia lo protege.¹⁹

La parte central de la novela ejemplar cervantina está compuesta de apotegmas y dichos que el Licenciado usa para juzgar a las personas que se dirigen a él. La prepotencia se arroga el derecho de hacer justicia. Vidriera se dedica a criticar a la sociedad, a los individuos y a los diferentes oficios. Sus palabras se convierten en un azote, descubren las deformaciones de los individuos y atacan aspectos fundamentales de su vida. El primer personaje a quien se dirige el Licenciado reacciona contra él con estas palabras: “Hermano licenciado Vidriera —que así decía él que se llamaba— más tenéis de bellaco que de loco” (55). Desde el principio comprobamos que cuando el Licenciado pone en práctica su conocimiento, los demás lo rechazan porque lo consideran injusto y malvado. Ellos se sienten acusados y despreciados. Vidriera solo puede ver en los demás las anomalías que quiere atacar, olvidándose de lo que pueda existir de positivo en cada individuo. El loco cree que su naturaleza de cristal es una muestra de un espíritu puro que le sitúa por encima de todos, lo que le autoriza a atacar los defectos ajenos. La cabeza del Licenciado está poblada de apotegma y dichos que se corresponden con la visión libresca que tiene de la realidad. Siempre tiene a su disposición la cita apropiada. Los oyentes raras veces reconocen las palabras del Licenciado, ni siquiera se preocupan por descubrir el sentido. Los individuos reaccionan alejándose de él. Ellos lo sienten demasiado extraño y distante, nosotros apreciamos un conocimiento rígido y dogmático. En definitiva, no puede existir comunicación ni conversación porque no es posible el intercambio. Como muy acertadamente sintetiza Harry Sieber: “Tomás se proyecta al vacío, al mundo de las palabras vacías. Como vidrio no puede más que transportar un mundo caótico. No puede transformarlo, ni traducirlo en materia para formar una vida íntegra ni integrante” (13).

¹⁹ Es oportuna esta observación de Kathleen E. Thorpe: “In isolating himself from others in the pursuit of the truth, Kien’s work is elevated to the status of an absolute and his perception of himself is that of a high priest, as aloof and exclusive as the idol he serves” (1986, 69).

La arrogancia impide la fraterna igualdad, las palabras se convierten en una muralla de incomunicación y hostilidad.²⁰

Peter Kien es una *cabeza sin mundo* y no puede funcionar en un *mundo sin cabeza*. La obcecación librera le ha alejado tanto de la realidad que no puede comprender la condición humana. Si su cabeza está llena de libros, su boca emite frases sacadas de los libros. Manifiesta la tendencia del erudito a enjaularse en una cárcel de palabras, que se convierten en una suerte de malentendidos en su comunicación con los demás.²¹ Sirvan como ilustración los siguientes dos ejemplos.

Después de deambular en solitario por la ciudad, de ser rechazado por dependientes y eruditos, Peter Kien encuentra su primer amigo, Fischerle, que “poseía justo lo que a él le faltaba: un conocimiento de la vida práctica hasta en sus últimas ramificaciones” (p. 328). Pronto descubrimos que este amigo no le puede servir para relacionarse con la realidad. Cuando el amigo se acerca con unas flores, Kien “cogió las rosas de la mano de Fischerle, evocó su suave fragancia, que conocía por unos poemas de amor persa y se las acercó a los ojos: era verdad, tenían un perfume” (319). Todo lo que sabe de la realidad lo ha aprendido en libros. Además, inmediatamente después de oler las flores el erudito muestra su rigidez intelectual. Al discutir unas palabras, el erudito responde con gritos, con lo que el amigo “optó por darle la razón en

²⁰ Los apotegmas y dichos del Licenciado guardan una estrecha relación con los preceptos de los que Michel Montaigne decía: “Y esos hermosos preceptos son vanidad, y vanidad es toda sabiduría [...]. Es la vida movimiento material y corpóreo, acción imperfecta por su propia esencia, y desordenada; aplícome a servirla según es” (1998, Vol. III, 247). El humanista francés advertía: “Saber de memoria no es saber; es tener lo que se ha dado a la memoria para guardar. [...] ¡Enojoso saber es el saber puramente libresco!” (1998, Vol. I, 204). Respecto a la novela ejemplar Sybil Dumchen apunta lo siguiente: “Instead of trusting the role of chance in human existence, he constantly tries to force life into his book-made patterns. Let us not forget that his specialty is *Law*, that is, an ‘artificial’ order. Real life experience is substituted by written, artificially-ordered knowledge. Cervantes reveals through the text that Vidriera’s life has to be a failure because his cognitive processes do not depend on himself and his personal experiences, but on a learned construction which is extraneous to his self” (1989, 109).

²¹ Ignacio Echeverría afirma que Peter Kien, “el mayor sinólogo vivo,” es conducido a la locura a través de “un mecanismo consistente en el choque constante de las palabras, empleadas siempre como rígido instrumento de la propia codicia, voluntad de poder, e incapaces por lo tanto de servir a una comunicación real” (2005, 13). Es oportuno recordar que el título de la novela en alemán es *Die Blendung*, por la ceguera de los personajes; pero en inglés fue traducida *Auto-da-fe* (1946) y *The Tower of Babel* (1947), que aludiría a ese choque de lenguajes, a la falta de comunicación y a la ‘torre de marfil’ en la que viven los académicos.

todo a partir de entonces. Contradecirlo era muy peligroso” (319). Es verdad que al amigo no le importa mucho porque lo único que desea es el dinero de Kien para emigrar a América. En su estrechez de miras y en su rigidez intelectual Kien será incapaz de comunicarse.

El segundo ejemplo se presenta al final de la novela. La misoginia del personaje se manifiesta, de nuevo, cuando pronuncia una arenga en presencia de su hermano George. Este largo discurso comienza con una afirmación basada en la arrogancia del erudito, aunque nosotros sabemos que es incorrecta: “conozco demasiado al ser humano.” A continuación asegura que “no voy a hablarte de mí,” —normal porque el personaje no se conoce a sí mismo—. Después presenta una afirmación general sobre los libros leídos: “los pensadores realmente grandes están convencidos de la inutilidad de la mujer” (558). Finalmente ofrece un largo catálogo de mujeres malvadas sacado de la mitología, de la historia sagrada y de escritores de China, de India y de Europa. Con su prodigiosa memoria es capaz de citar “el caudal infinito de la tradición,” pero no puede expresar ningún pensamiento relacionado con su propia experiencia con Teresa. Kien enjuicia a la mujer y a los hombres como seres malvados desde la arrogancia que le han dado los libros. Él acusa, pero no se siente partícipe del mundo. Juzga sin conocerse a sí mismo ni a los demás. Este conocimiento libresco no le sirve para vivir, es completamente inútil para él y para los demás. El erudito ha convertido el conocimiento en destrucción de sí mismo.

Vida

El árbol de la vida está al lado del árbol del conocimiento. Conocimiento y vida están unidos. Es necesario alejarse de la soberbia, de la arrogancia, de la *hybris* y ser como la gente común, ser humilde y amar la vida con sus imperfecciones, no aislarse sino comunicarse y desarrollarse con los demás. El conocimiento debe servir a la vida, es útil si incrementa la vida; pero no es necesario si disminuye las fuerzas vitales y se convierte en manifestación de enemistad con lo que nos rodea.

Dos años duró la locura de nuestro Licenciado. Un religioso le curó y sanó, de tal manera que “volvió a su primer juicio, entendimiento y discurso” (73). Recuperada la cordura Tomás Rueda quiere ser una persona normal. Desea relacionarse con los demás para que su conocimiento sea útil a la sociedad: “Yo soy graduado en leyes por Salamanca... Aquí he venido a este gran mar de la Corte para abogar y ganar la vida” (74). Abandona la arrogancia pasada y adopta una

posición humilde. Aquel yo tan autocentrado, es ahora un yo abierto a los otros. Sin embargo, encuentra un enorme problema. Aquellos que lo reconocen siguen acercándose a él recordándolo como el loco licenciado Vidriera. Rodeado de numerosas personas, que lo persiguen y acosan, el transformado Rueda se dirige a ellos para reivindicar la nueva identidad: “Señores, yo soy el licenciado Vidriera, pero no el que solía. Soy ahora el licenciado Rueda...” (74). La memoria de su perseverancia en la tarea de atacar a las personas, le hace descubrir lo adverso del ambiente social. Después de haberse arrogado el privilegio de enjuiciar a los demás, ya no tiene nada que decir, sus palabras no las escuchan porque todavía las sienten como una amenaza. La sociedad no muestra simpatía con el Licenciado que ha sido tan proclive a evidenciar las faltas y deficiencias. Por eso, cada vez que habla los demás perciben las mismas palabras que decía como loco. Como resultado de la indiferencia no encuentra una posición social, lo que supone de nuevo la marginación. El conocimiento de Tomás Rueda no le asegura lo necesario para vivir. Todo lo que haga es inútil, su pasado lo aprisiona. Un día es igual al otro, Rueda no tiene sitio entre los que lo conocen. El narrador describe la situación: “Salió otro día y fue lo mismo; hizo otro sermón y no sirvió de nada. Pedía mucho y no ganaba cosa, y viéndose morir de hambre, determinó de dejar la Corte” (74). El anhelado conocimiento no le asegura lo necesario. Marginado y aislado de todos, incapaz de evitar el constante acoso, Tomás Rueda decide alejarse.²²

Si la novela ejemplar la hemos leído como una parábola sobre el conocimiento y la vida, al final Cervantes presenta una salida simbólica al personaje. Al insertar a Tomás Rueda en la vida como soldado, expresa que el error del Licenciado fue no poner el conocimiento unido a la vida. Se marcha a Flandes “donde pensaba valerse de las fuerzas de su brazo pues no se podía valer de las de su ingenio” (74). Y de esta

²² Afirma Ruth El Saffar: “The Licentiate fails both in life and letters. In life he cannot make meaningful contact with society. He has no friends outside of the intellectual community and finds only sickness and death in alternating roles. But in letters he falls also, for he cannot transform his surroundings into meaningful abstract forms. His intellectual activity is reduced to the production of only occasionally witty aphorisms. His is an unrelieved story of estrangement in which the main protagonist is shown only in roles of conflict with his environment” (1974, 60). O como señala Edward C. Riley: “su locura le arrastra a la acción y se convierte en una especie de autoridad ambulante. Más tarde, al recobrar el juicio se propone ejercer la abogacía; pero de lo único que había sido capaz era de satirizar, criticar y ladrar a las personas por sus defectos, como el cínico que era en esencia y en cuanto dejó de divertir a la gente, le volvieron la espalda” (2001, 232).

manera el personaje termina su vida: “dejando fama en su muerte, de prudente y valentísimo soldado” (74). Tomás Rueda consigue la fama en la vida activa de soldado. La vida compartida con los demás lo transforma en prudente. Al vivir con los otros Tomás encuentra la armonía entre su existencia individual y social. El destino no es solo el conocimiento, sino darse al otro. La vida se intensifica cuando se dirige hacia el otro, se elimina cuando mira hacia uno mismo.²³

Peter Kien es un personaje unidimensional, posee una identidad: es un hombre libro. Después de permanecer por un corto tiempo en contacto con la vida de los demás la locura se manifiesta. Un día escribe un telegrama a su hermano comunicando que “estoy totalmente chiflado” (529). Georges Kien es un famoso psiquiatra, se había convertido en “uno de los espíritus más universales de su tiempo” (508). Él proporciona una afirmación muy pertinente que hemos ido comprobando a lo largo de la novela: “la locura ataca a los que solo piensan todo el tiempo en sí mismos. La demencia es el castigo del egoísmo” (505). Inmediatamente decide visitar a su hermano, a quien no ve desde hace doce años y con quien ni siquiera se carteaba. Después de comprobar el aspecto físico de Peter y de una conversación, el psiquiatra le anuncia una idea que puede parecer absurda: “prendes fuego a tus libros y los dejas arder tranquilamente junto contigo” (569). Por supuesto, Peter, que no se conoce, afirma que él no lo hará: “quería demasiado su biblioteca que, para él, sustituía a los seres humanos” (571), solamente un loco es capaz de semejante acto. Georg necesita volver a su trabajo, quiere convencerse de que ha ayudado a su hermano para justificar su regreso a casa, que Peter es ahora “un hombre seguro de sí mismo” (584).

El erudito sinólogo se encierra en el apartamento. El lector se prepara para asistir al momento culminante de la locura. La desintegración del protagonista es completa, la disolución se aproxima. Peter escucha gritos de auxilio y siente que “los que gritaban eran los libros” (590). Cuando la policía golpea la puerta, Kien incendia la biblioteca y se quema con ella: “los libros se precipitan al suelo... va sacando pila tras pila al vestíbulo y las amontona... Cuando por

²³ Como explica Alban K. Forcione: “Throughout most of the tale the licentiate is a hopelessly flawed man of the intellect, but in the sudden turn of events that follows on his redemption he ironically achieves the goal that has eluded him all along. He has become the true wise man, who for Cervantes can only be a true citizen, and his death on the fields of Flanders rewards him with the fame which he had sought all along” (1982, 314), más adelante concluye: “He has found his way back to himself, to his community and to his body which is the body of mankind” (1982, 316).

fin las llamas lo alcanzaron, rompió a reír tan fuerte como jamás se había reído en toda su vida” (594). La muerte del protagonista ha sido explicada por Elias Canetti en una conversación con Friedrich Witz en 1968. El autor afirma: “Yo quería castigar por su arrogancia al personaje principal, Kien el sinólogo. Recordará usted que es un hombre que se ha aislado por completo de los demás, los contempla con gran arrogancia intelectual y se ha alejado tanto de la humanidad que ya no sabe lo que ocurre en el interior de una persona” (2013, 742). Estas palabras de Canetti traen a la mente del entrevistador la figura del especialista moderno. Canetti y Witz coinciden en que Peter Kien es una imagen de “la arrogancia de los especialistas,” que se ocupan de su especialidad y viven al margen de las personas.²⁴

Conclusión

Peter Kien y el licenciado Vidriera representan a la persona dedicada al conocimiento pero alejada de la vida. Se entregan completamente al estudio de los libros, tienen una prodigiosa memoria para recordar citas; pero son ignorantes en el trato con las personas. La arrogancia trae consigo el alejamiento y el desconocimiento de los demás. Los dos protagonistas ayudan a comprobar que la vida individual entregada completamente a la erudición se fosiliza porque se dedica a pensar en conceptos, se encierra en la jaula de los pensamientos propios. Desarrollan una personalidad aislada debido a su constante dedicación al estudio; pero eliminan la vida cuando miran solo hacia sí mismos. Como consecuencia la vida abierta al instante, la vivencia del presente se empobrece. Ellos viven por y para el conocimiento. Aislados con los libros, no sienten la vida.

El conocimiento debe permanecer unido a la vida. El individuo debe acercarse al conocimiento con modestia y humildad, así estará cerca de los seres humanos. Hannah Arendt asegura que la “única

²⁴ Kathleen E. Thorpe explica así la muerte de Peter Kien: “The threat of the word has invaded his head and in order both to protect his books from further violation and at the same time to achieve absolute unity with them, he sacrifices himself with insane joy” (1986, 76). Efraim Kristal piensa que “Kien ha estado demasiado alejado de la realidad humana como para apreciar la miseria de sus prójimos, y por eso Canetti lo ejecuta brutalmente” (2005, 282). La muerte de Kien también se ha explicado en relación con la situación de Europa y de aquellos que pasivamente contribuyeron con su ignorancia de la realidad al incendio del continente. En su libro William Collins Donahue tiene la intención de dirigir la atención del lector: “the fact that violence occurs within and in the name of civilization” (2001, 160) y, por eso *Die Blendung* se refiere a la ceguera producida por la ideología y por los patrones rígidos de pensamiento.

metáfora posible que puede concebirse para la vida del espíritu es la sensación de estar vivos” (2002, 146). Es decir, el conocimiento crece desde lo profundo de nuestro ser y mantiene una íntima relación con la reflexión cotidiana. Por lo tanto, uno de los propósitos del conocimiento sería descubrir la inteligibilidad del mundo: conocer la realidad. Por esta razón el sentir es la base de la inteligencia. Xabier Zubiri describía la inteligencia sentiente de esta manera: “De ahí que el sentir humano y la intelección no sean dos actos numéricamente distintos, cada uno completo en su orden, sino que constituyen dos momentos de un solo acto de aprehensión sentiente de lo real: es la inteligencia sentiente... Inteligir es un modo de sentir, y sentir es en el hombre un modo de inteligir” (1980, 12-13). El especialista sinólogo y el licenciado Vidriera constituyen la destrucción de la vida del espíritu y la forma inteligente de la muerte del sentir.

Bibliografía citada

- Arend, Hannah. *La vida del espíritu*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas (1952-1972)*. Vol. II. Barcelona: Emecé, 1989.
- Canetti, Elias. *Arrebatos verbales. Dramas, ensayos, discursos y conversaciones. Obra completa IX*. Ed. de Juan José del Solar e Ignacio Echeverría. Barcelona: DeBolsillo, 2013.
- . *Auto de fe*. Trad. Juan José del Solar. Barcelona: DeBolsillo, 2005.
- . *La conciencia de las palabras*. Trad. J. J. del Solar. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Carpio, Alejandro. “Los deseos de Tomás y Marcela,” *Nueva Revista de Filología Hispánica* 55.1 (2007): 141-151.
- Cervantes, Miguel de. *Novelas ejemplares*. Vol. II. Ed. Harry Sieber. Madrid: Cátedra, 1994.
- Donahue, William Collins. *The End of Modernism: Elias Canetti's Auto-da-fe*. Chapel Hill: U. of North Carolina Press, 2001.
- Dumchen, Sybil. 1989. “The Function of Madness in *El Licenciado Vidriera*,” en *Cervantes's “Exemplary Novels” and the Adventure of Writing*. Ed. Michael Gerlich and Nicholas Spadaccini. Minneapolis: Prisma Institute (1989): 99-123.
- Echeverría, Ignacio. “Prólogo,” en Elias Canetti, *Auto de fe*. Barcelona: DeBolsillo, 2005.

- El Saffar, Ruth S. *Novel to Romance. A Study of Cervantes's "Novelas ejemplares."* Baltimore, Johns Hopkins UP., 1974.
- Forcione Alan K. *Cervantes and the Humanist Vision: A Study of Four "Exemplary Novels,"* New Jersey: Princeton UP., 1982.
- Goethe, Johann W. *Poesía y verdad.* Trad. Rosa Sala, Barcelona: Alba, 1999.
- Guillén, Claudio. *Teorías de la historia literaria. (Ensayos de teoría).* Madrid: Austral, 1989.
- Heiple Daniel L. "Renaissance Medical Psychology in *Don Quijote*," *Ideologies and Literatures* 2.9 (1979): 65-72.
- Hidalgo, José Manuel. "La metamorfosis literaria de Publio Ovidio Nason en la *Novela del licenciado Vidriera*," *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 42.3 (2018): 521-542.
- Kertész, Imre. *Dossier K.* Trad. Adan Kovacsics. Barcelona: El Acanalado, 2007.
- Kristal, Efraín. "El *Quijote* expresionista de Elias Canetti." *Estudios Públicos* 100, (2005): 271-282.
- Magris, Claudio. *El Danubio.* Trad. Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama, 2004.
- Meyer, Christina. *Comme un autre Don Quichotte. Intertextualités chez Canetti.* Paris: ENS Editions, 2001.
- Michon, Pierre. *Cuerpos del rey.* Trad. María Teresa Gallego Urrutia. Barcelona, Anagrama, 2006.
- Montaigne, Michel de. *Ensayos. Vols I, II, III.* Ed. y trad. Dolores Picazo y Almudena Montojo, Madrid: Cátedra, 1998.
- Petrarca, Francesco. *Obras I. Prosa.* Ed. Francisco Rico, Madrid, Alfabeta, 1978.
- Riley, Edward C. *La rara invención. Estudios sobre Cervantes y su posteridad literaria.* Trad. Mari Carmen Llerena, Barcelona, Crítica, 2001.
- Rosales, Luis. *Cervantes y la libertad.* Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1960.
- Sieber, Harry. "Introducción," en Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares. Vol. II*, Madrid: Cátedra, 1992.
- Thorpe, Kathleen E. 1986. "Notes on *Die Blendung* by Elias Canetti." *Theoria: A Journal of Social and Political Theory* 67 (1986): 61-77.
- Vivar, Francisco. *Elías Canetti y España.* Vigo: Academia del Hispanismo, 2016.